



POLITICA EDUCATIVA DEL BANCO MUNDIAL

Otilia

El desarrollo educativo de nuestras sociedades en el presente siglo se ha caracterizado por políticas educativas orientadas a alcanzar metas de cobertura y retención de los sistemas educativos, la prestación de servicios que disminuyan las desigualdades y mejoramiento de la calidad con miras a desarrollar la competitividad.

Aunque los países de América Latina han avanzado significativamente en la cobertura del sistema para las poblaciones en edad escolar, es mucho lo que falta por hacer para que los niños y niñas permanezcan en las escuelas el tiempo mínimo necesario para que alcancen los niveles de aprendizaje y de competencia que se requieren para desempeñarse en el complejo mundo del trabajo contemporáneo, puedan participar en la construcción de la vida democrática de sus sociedades.

La calidad de la educación ha sido el eje de las políticas internacionales durante las últimas décadas. Esta calidad, asociada con el logro de aprendizajes básicos y más recientemente con el desarrollo de competencias básicas que implican los aspectos de relevancia y pertinencia de la educación ofrecida ponen su atención en la misión de la escuela y el papel de los procesos pedagógicos para promover el desarrollo de los sujetos y, a la vez, dar respuesta a los procesos de socialización.

Hace más de 40 años se afirmó en la Declaración Universal de Derechos Humanos que “toda persona tiene derecho a la educación” sin embargo pese a los importantes esfuerzos realizados por los países del todo el mundo para asegurar el derecho a la educación para todos, persisten las siguientes realidades: Mas de 100 millones de niños y niñas, de los cuales 60 por lo menos son niñas, no tienen acceso a la enseñanza primaria.

Más de 960 millones de adultos, dos tercios de ellos mujeres son analfabetos y el analfabetismo es un problema importante en todos los países, tanto industrializados como en desarrollo.

Sin embargo el Banco Mundial está fuertemente comprometido en sostener el apoyo a la educación en donde en materia educativa su objetivo de largo plazo se define como: “Asegurar que todas las personas terminen estudios de enseñanza básica de calidad, adquieran los conocimientos fundamentales y tengan la oportunidad de seguir estudiando”.

Por lo que en análisis realizados de la educación básica y de las perspectivas para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje indican claramente los grandes desafíos que enfrenta el mundo de hoy. El desafío consiste para todos los países en idear formas viables de satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje de su población.

Por lo que al hablar de la Política Educativa del Banco Mundial me referiré al análisis económico que se ha convertido en la metodología central en el diseño de las propuestas educativas del Banco Mundial que han sido presentadas como un instrumento diagnóstico para comenzar el proceso de establecer prioridades y

considerar formas alternativas de alcanzar objetivos dentro de un enfoque sectorial, entendiendo por “análisis económico” encuadrado en la teoría económica neoclásica, la que por décadas ha sido objeto de crítica por sus limitaciones para explicar los procesos económicos, aunque se indica que dicho análisis es sólo un punto de partida, y que los gobiernos tienen otros motivos para establecer prioridades educativas, de hecho, por razones que debemos determinar, las recomendaciones específicas y generales que vienen planteándose en los documentos del Banco Mundial parecen estar siendo asumidos acríticamente por muchos gobiernos del mundo. (Entre otras cosas por la cantidad de investigaciones empíricas que se asocian a las recomendaciones, pero sobre todo por la ausencia de propuestas mejores y bien articuladas)

Haciendo de esto a gobernantes, intelectuales y técnicos nacionales co-responsables de las consecuencias que puedan traer esas políticas, las políticas sociales propuestas y las de educación en particular, no sólo no son económicamente sustentables y conducen a nuevas crisis fiscales, sino que son ineficientes para los mismos criterios neoclásicos, a pesar del enfoque cientifista en que vienen las propuestas del Banco Mundial, no se asume el principio de que están basadas en hipótesis sujetas a la refutación; por el contrario, parece haber más afán en seguir construyendo ejemplos que las hagan plausibles que en entender las evidencias que las refutan.

En una época de crisis paradigmáticas y de grandes incertidumbres, la gravedad de las consecuencias que pueda tener una intervención masiva equivocada en el área educativa debería evitar el unilateralismo disciplinario y

propender a la creación de un espacio pluralista de búsqueda colectiva, donde diversos criterios y propuestas plausibles sean investigadas y puestas a prueba con igual acceso a recursos.

Aunque las propuestas educativas oficiales del Banco Mundial son muchas veces interpretadas como una respuesta contemporánea a la inédita problemática actual, es importante saber que esa línea de pensamiento estuvo presente en el interior del banco desde los años 70's, cuando aparecía en parte como un correcto llamado de atención, dirigido a quienes se centraban en el análisis de los determinantes socioeconómicos externos, de que había que considerar y actuar sobre los que ocurría en el interior del aula.

Es importante destacar que, en el interior del Banco Mundial, existen diversas posiciones con respecto al diagnóstico y recomendaciones que se hacen en los documentos oficiales. En particular, hay resistencias importantes a aceptar la predominancia del análisis costo-beneficio como criterio principal para diseñar las políticas en educación. Un análisis objetivo de los procesos concretos que llevan a las políticas específicas en cada país posiblemente mostraría que los consultores y técnicos que participan como operadores del banco en los países tiene márgenes para generar programas y proyectos en otros enfoques. Esto devuelve al campo de los políticos, intelectuales y técnicos nacionales la responsabilidad por las políticas que finalmente se adoptan.

En otras palabras, se está recibiendo una asesoría para reformar nuestros sistemas educativos que está basada en una teoría cuestionable y, aún más, las investigaciones que orientan han producido evidencias no concluyentes, si es que

no refutadora, de la misma hipótesis que guía dicha asesoría. Esto en parte puede explicarse como una coyuntura global en que la teoría económica neoclásica es parte de la ideología neoliberal y neoconservadora dominante. No es que la hegemonía intelectual de las teorías neoclásicas sustente las nuevas estructuras de poder, sino que las nuevas correlaciones de poder dan vigencia a esas teorías. Por que la plausibilidad de una teoría social depende no sólo de procesos de investigación científica sino de qué está pasando con el sentido común y los paradigmas políticos.

En un reciente documento el Banco reconoce que las políticas deben ser diferentes para cada país. Sin embargo, se trasluce del mismo y otros documentos que oficialmente el Banco tiene un saber cierto sobre que deben hacer todos los gobiernos; por mencionar algunos nos desplazamos al edificio escolar y, más adentro aún, al aula, el Banco sabe que algunas reglas deben aplicarse en todas partes: mayor tiempo de los maestros dedicado a la enseñanza, mayor disponibilidad de textos escolares, mayor concentración de las materias que proveen las habilidades; también sabe que reducir por debajo de 40-50 el número de alumnos por maestro o aumentar los sueldos de los docentes no contribuyen de manera eficiente a mejorar el aprendizaje. En realidad, incluso las propuestas plausibles no han pasado todavía por el test de fundamentación que nos reaseguren su validez.

Aunque los cambios actuales en la economía mundial sugieren que una fuerte preparación en ciencia y matemáticas serán indispensables para mejorar la productividad y el desarrollo económico, así como abrir nuevas posibilidades a las

familias para mejorar la calidad de su vida cotidiana, no hay evidencia para esta afirmación más allá de los mayores salarios que ganan quienes se especializan en los campos científicos y técnicos .

En cuanto a la posición del Banco cabe preguntarse ¿si el Banco ya sabe lo que nos va a aconsejar en todos estos casos, que quedará realmente para la autonomía de cada gobierno al momento de acordar las nuevas políticas educativas que serán financiadas, y la de cada director de escuela al seleccionar los insumos educativos?. No se duda que en el proceso de negociación de los créditos del Banco los destinados a la reforma educativa existan márgenes de libertad. Esos márgenes, sin embargo, pueden ser desaprovechados por gobiernos sin proyecto ni conocimiento del mismo.

Por lo antes mencionado se propone:

- ❖ Que la formulación de alternativas relevantes, pertinentes y viables que apoyan procesos educativos sean acordes con las exigencias de nuestros contextos.
- ❖ Si lo que el Banco Mundial ofrece son principalmente ideas, y esas ideas ayudarán a dar forma a políticas claves, que preparan nuestras sociedades para un futuro sobre el cual hay solamente conjeturas, de cómo se producen y qué validez tienen dichas ideas se propone que éstas sean analizadas con detenimiento así como las condiciones y consecuencias de sus créditos.
- ❖ Que en esta época de crisis de paradigmas y de grandes incertidumbres se evite la intervención masiva equivocada en el área educativa, evitar el

unilateralismo disciplinario y propender a la creación de un espacio pluralista, donde diversos criterios y propuestas sean investigadas y puestas a prueba con igual acceso a recursos.

- ❖ Por lo fundamental se propone examinar, tan objetivamente como sea posible, las propuestas de los asesores, sus fundamentos y plantear con rigurosidad y realismo alternativas viables y plausibles.

La virtual ausencia del profesorado en la definición,
discusión y toma de decisiones de política educativa
termina por sellar este discurso formulado por
economistas para hacer implementado por educadores.

BIBLIOGRAFÍA

Coraggio, José Luis y Rosa María Torres (1999). La educación según el Banco Mundial. Un análisis de sus propuestas y métodos. España, Miño y Dávila Editores.